

¿QUÉ SIGNIFICA SEXUALIDAD HUMANA?

Hablar de sexualidad humana es hablar de un tema que, sin dudas, hace que muchas personas adopten una posición que, en ocasiones, favorece la conversión, o bien, que detenga, radicalmente, cualquier palabra que pueda tener relación con el tema.

Lo primero y más importante es señalar la distinción entre sexualidad y genitalidad, la sexualidad es más amplia, en el ser humano, que la genitalidad, podemos decir, que todo lo genital es sexual pero no todo lo sexual es genital.

La sexualidad en el hombre tiene que ver, también, con ser hablante, que es lo que nos diferencia radicalmente de los animales, los animales se rigen por instintos, mientras que lo que rige al ser humano es la pulsión, es decir, la energía sexual, que siempre está en relación con el lenguaje.

Por eso, muchas personas cuando hablan de Freud, dicen que éste lo centraba todo en la sexualidad, y sí, pero en la sexualidad en un sentido amplio.

Podemos decir, que lo que me pasa con la comida, con las digestiones, con las relaciones sexuales, está relacionado con lo que decimos, con cómo nos relacionamos con estas cuestiones de mi vida, además de con la función fisiológica en sí misma.

En la histérica se ve más claramente que en cualquier otra patología, la histérica hace de la frase, reprimida, un síntoma, habla con el cuerpo; recuerdo una paciente de Freud que hizo una parálisis de un pierna y, después de la interpretación psicoanalítica, lo que decía el síntoma era, no puedo dar un paso más.

Con respecto a la distinción entre sexualidad y genitalidad, lo genital tiene relación directa con la procreación pero hay una sexualidad que no tiene que ver con procrear.

Al hablar de sexualidad humana, desde el psicoanálisis, debemos hablar de la sexualidad infantil y de una cualidad de esta, que acompaña al ser humano toda su vida, la perversión.

Cuando hablamos de perversiones muchas personas ven en ellas algo repugnante e incluso peligroso. Se llegan a conducir como si temieran caer en ellas o como si abrigaran en el fondo una secreta envidia a los perversos.

Lo que debemos destacar es que ciertos rasgos perversos forman parte de las relaciones sexuales normales, por ejemplo; palpar, contemplar, morder, pellizcar al objeto sexual forman parte, también del acto sexual normal, además cualquier parte del cuerpo, no sólo de los genitales, puede emanar la máxima excitación sexual.

Lo que caracteriza a la perversiones es su exclusividad, el individuo perverso, normalmente, sólo goza de esa manera, sea cual sea su forma.

Hemos dicho que para hablar de sexualidad humana, tenemos que hablar de sexualidad infantil, bien, esto es por que la sexualidad “adulta”, es producto de algo que existió antes en ella, que hubo de formarse, eliminando algunos de sus componentes y conservando otros para subordinarlos a un nuevo fin, o sea el de la procreación.

Para establecer una diferencia entre sexualidad perversa y normal, siempre derivada de la infantil, lo que diremos es que la sexualidad perversa se halla centralizada de una manera perfecta. Toda actividad sexual tiende hacia un mismo fin, que suele ser único, ya que suele predominar una tendencia con respecto a cualquier otra; me gusta mirar y sólo mirar.

Por el contrario, la sexualidad infantil, considerada en conjunto, no presenta ni centralización ni organización, es decir, que el niño goza de cualquier cosa, pues todas las tendencias parciales gozan de iguales derechos y cada una busca el goce por su propia cuenta.

Hasta aquí, desarrollado algunas cuestiones básicas para empezar a hablar de sexualidad humana, pero aún queda mucho que decir, ya que para el ser humano, lo que le da, esa cualidad de humano es precisamente, la palabra.

Magdalena Salamanca. Psicoanalista. Tel. 630 070 253